

SUSCRIPCIONES

Madrid, un mes 2,50 ptas.
Provincias, trimestre 9,00 ..

25 EJEMPLARES 1,75 PESETAS

LA LIBERTAD señala a sus lectores y anunciantes
: : que es el periódico de más grandes tiradas : :

La Libertad

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director

Apartado de Correos 991

Casa de LA LIBERTAD Redacción: MADERA, 8
Administración: SAN ROQUE, 7

Número suelto, 10 céntimos

LA HORA POLITICA

EL "ESQUELETO" DE LA REBELDIA

No digamos que ha sido grave el problema que se ha planteado a la República con la actitud rebelde de los Ayuntamientos del país vasco. Efectivamente, no ha tenido la emoción ni la grandeza que tuvo el problema que planteó Cataluña, y que tal vez puede rebrotar en el momento menos pensado. Pero tampoco ha sido la cosa tan pueril ni tan inocente como algunos espíritus frívolos han imaginado.

Por debajo del aspecto rústico y un poco de roquería que ha tenido el suceso anda una vena de encono que conviene descubrir a tiempo y aislarla convenientemente. No sea que vaya envuelto algo más grave de lo que se piensa, en ese barullo en que vemos confundidas fuerzas de ultraderecha con fuerzas sedicentes de izquierda, a quienes, si bien se mira, nos parece que les importa bien poco la República liberal y democrática que dicen defender.

Nos imaginamos que algunos republicanos de buena fe, por un exceso de ardor y otro poco de campechanía rural, sanguínea y bien alimentada, han hecho un paso de «espata-danza» con el clan nacionalista animado por el grito rupestre de la carlistada. Todo ello ha sido un poco equivoco y confuso. Mezclados andan los nietos de los caballeritos de Azcoitia con los de «estuchalo, Satanás» y «el liberalismo es pecado». ¿Quién empuja a quién? Sería candoroso suponer a estas alturas en los románticos señoritos liberales de Vasconia unas dotes de intriga y de malicia que no han tenido jamás.

Lo ocurrido en las provincias vascas anteayer es algo más que una roquería campestre y un pretexto para trasegar unas azumbres de chacolí y echarse la boina hacia atrás con ese adorable gesto majito del fuerte aldeano vascongado. Ha sido un ensayo general de «algo», un globo sonda lanzado a las alturas del Poder para ver si el Zeus estatal guarda en su caja rayos y centellas, efectivamente, o si no tiene más que unas barbas, a las que se puede trepar sin respeto.

Tal vez fuera saludable dirigir la vista, no muy inocentemente, a cierta Cancillería, donde la astucia y la pérdida se encuentran muy a gusto, y donde, ya desde hace siglos, se alimenta la desmembración de España golosamente, incluso estimulando pugnas de purpurados y rencillas de Cabildos. El caso, para esa Cancillería—a la romana aludimos—, es asaltar al Estado español. Recordemos que el separatismo más cimarrón de Cataluña tiene su sede en la abadía de Montserrat, y ha estado alimentado espiritualmente por el clero de Cataluña.

Recapitemos ahora sucesos de hace pocos días y registremos el silencio sospechoso que guardó la Prensa de derechas (cuanto más de derechas más silencio) cuando comenzó a plantearse la pugna entre los Ayuntamientos vascos y el Gobierno de Madrid. Solamente cuando esa Prensa observó que el movimiento de los vascos era impopular e iba demasiado lejos inició una leve censura, que se fué agriando precisamente a medida que se observaba la presencia de ingenunos o catastróficos elementos de izquierda. Esta táctica de «tirar la piedra y esconder la mano» y de simular enfurecimiento tardío, cuando ya se adivina el fracaso de la propia intriga, se llamó en el siglo pasado táctica «fernandina». Ahora se le empieza a llamar «hitleriana».

¿Ha descubierto el Gobierno del Sr. Samper el truco? Suponemos que sí, no obstante la torpeza ya histórica de ese ministro de Estado «in partibus infidelium», a quien las primeras púrpuras romanas le deben de haber producido un terrible mareo.

En todo caso, con toda la autoridad que nos confiere nuestra independencia, de la que hemos hecho uso libre para censurar en alguna ocasión al Gobierno del Sr. Samper y a su ministro de la Gobernación, aplaudimos hoy sin reservas al primer ministro y al Sr. Salazar Alonso. Y no ha de ser el aplauso más apagado para el buen estilo empleado por el ministerio de la Puerta del Sol para impedir el desfauero que se trataba de cometer contra la autoridad del Estado español. No se ha dramatizado la cosa ni se han producido excesos de la autoridad, que siempre son dolorosos, aunque se justifiquen.

Esperamos que este aplauso a la actitud enérgica del Gobierno y del ministro de la Gobernación sean abonados en la cuenta de nuestra independencia para el día de la censura. Que puede ser mañana.



Los concejales del Ayuntamiento de Bilbao abandonan el Palacio municipal obligados por la fuerza pública

(Fot. Espiga.)

EL PLEITO DE LAS VASCONGADAS

Solamente veintiséis Ayuntamientos celebraron las elecciones prohibidas por el Gobierno

En sesenta y cinco pueblos fueron suspendidas las reuniones, y ciento once Municipios acataron respetuosos la autoridad del Estado

El Gobierno, atento a la jornada del domingo

Como habíamos anunciado, el domingo, desde primera hora de la mañana, estuvieron reunidos en el ministerio de la Gobernación el presidente del Consejo y los ministros de la Gobernación, Guerra y Comunicaciones, atentos a las noticias que fueran llegando de las provincias vascas acerca de las proyectadas e ilegales elecciones.

A la una de la tarde, y una vez conocidas las impresiones que transmitían los gobernadores civiles de las Vascongadas, el presidente del Consejo de ministros, Sr. Samper abandonó el ministerio de la Gobernación, marchando a la Fuenfria, donde permaneció hasta ayer.

Minutos antes que el Sr. Samper abandonaron el ministerio de la Gobernación los ministros de la Guerra y Comunicaciones. El Sr. Hidalgo marchó al campo, en donde pasó el resto del día.

Por la noche fueron facilitados en Gobernación los datos resumidos de la forma en que se había desarrollado la jornada en las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya, ya que en Alava no hubo intento alguno de quebrantar la ley.

Los Ayuntamientos de Guipúzcoa

El resultado completo de la jornada fué el siguiente: Ayuntamientos de la provincia donde no se ha celebrado sesión, 43, que son Abalsicqueta, Aduna, Albistur, Arguiza, Alzo, Almezqueta, Anoeta, Arama, Astezu, Alle, Azcoitia, Baitarrain, Beizama, Berástegui, Cegama, Cerain, Cirzuquill, Elduayen, Escorialza, Fuenterrabía, Gaiñza, Gastelu, Gollari, Erniale, Ibarra, Echazu, Leaburu, Legorreta, Lezo, Lizarza, Mondragón, Olaverria, Oreja,

Orlo, Régil, Salinas, Segura, Tolosa, Usurbil, Vidania, Villabona, Villafranca y Zarautz.

Ayuntamientos que al hacerse la advertencia de ilegalidad del acto levantaron la reunión voluntariamente, ocho, que son: Alzarnabal, Andoain, Cestona, Elgoibar, Hernani, Oñate, Oyarzun y Rentería.

Ayuntamientos que, desobediendo las órdenes, se reunieron con propósitos electorales, no verificándolos por haber suspendido la reunión la fuerza pública, 14, que fueron: Alegria, Azpetitia, Beasain, Irún, Plasencia, San Sebastián, Urbietta, Vergara, Zumaya, Anzuola, Arechavaleta, Algueta, Astigarraga y Guearia.

Ayuntamientos que aseguraron haber celebrado la elección valiéndose de diferentes estratagemas, 22, que fueron: Alzaga, Atain, Belaunza, Berrobel, Ezquilogia, Gaviria, Icaztegieta, Idiazabal, Urura, Isasonzo, Larraul, Lazcano, Legazpia, Motrico, Orendain, Ormaiztegui, Pasajes, Zaldibia, Deva, Elbar, Zumárraga y Villarrea.

Los Ayuntamientos de Vizcaya

Respecto de esta provincia, el resultado de la jornada fué el siguiente:

En Mungüía, Lejona, Amorebieta y Menaca se celebraron las elecciones anunciadas por distintos procedimientos subrepticios. Intentaron celebrar las elecciones, sin conseguirlo, por haberlo impedido la fuerza pública, 43 Ayuntamientos: Abanto, Ciérvana, Sondica, Murelaga, Lemona, Basauri, Baracaldo, Galdacano, El Valle, Sestao, Guecho, Zamurrio, Ermua, Portugalete, Bermeo, Arrigorriaga, Sopelana, Zarautz, Muga, Norga, Mendata, Navariz, Gollari, Ajangué, Echevarría, Valmaseda, El Anchove, Ibarra, Rigotia, Zoyo, Aranzazu,

Orozco, Galdames, Vedia, Erandio, Plencia, Urduliz, Barrica, Lemoniz, Cotezubi, Frumiz, Lezama y Mundaca, debiendo hacer constar que en la mayor parte de ellos ha bastado el simple requerimiento de la fuerza pública para que se desistiera del intento.

En los restantes 68 Ayuntamientos de la provincia ni siquiera se ha intentado celebrar las elecciones, bien por acuerdo de los Municipios o por desinterés de los propios concejales.

Han sido detenidos y entregados a los Tribunales competentes 25 alcaldes, que son los de los Municipios siguientes: Mundaca, Zollo, Derio, Zarautz, Yurre, Echevarría, Deanuri, Echevarría, Aranzazu, Lejona, Sestao, Erandio, Guecho, Dos Caminos, Mungüía, Guecho, Basauri, Valmaseda, Arrigorriaga, Portugalete, Ermua, Galdacano, Bermeo, Sopelana y Zalla.

Fué presentado al Juzgado correspondiente el atestado instruido por la Policía sobre lo acaecido en el Ayuntamiento de Bilbao. Igualmente fueron detenidos y entregados a los jueces 11 concejales de Baracaldo que intentaron reunirse clandestinamente; 13 concejales del Ayuntamiento de Guecho, por desobediencia violenta, y seis concejales de Ermua por ídem.

Entre los detenidos, concejales del Ayuntamiento de Guecho, figuraba el diputado nacionalista señor Aguirre, quien en el acto de la detención no hizo constar su condición de tal, dejándose conducir a Bilbao sin declararse diputado. Comprobado este extremo, con propia manifestación secreta al Ayuntamiento de Guecho, quien lo ha hecho así constar oportunamente en la correspondiente acta.

(Más información en la pág. 3.ª)

FASES DE LA REPUBLICA

Los revolucionarios de ayer

Por Joaquín Aznar

—¿Pero usted no era un terrible revolucionario?

La pregunta, en realidad exclamación de asombro ante una templanza inesperada, si fácil de explicar siempre, difícil de comprender hoy entre tantas exaltaciones y tanto desquiciamiento, me la dirigen esos obsesos de la revolución, espíritus atormentados por perennes inquietudes, que no aciertan a separar, ni siquiera a diferenciar, el sentimiento republicano de la idea revolucionaria.

A quienes, curiosos o asombrados, me interrogan, puedo asegurarles que terrible no lo he sido nunca. Ni despero ni duro de genio, ¿cómo había yo de causar terror? ¿Cómo, si ni un solo día he dejado de imitar de Nuestra Señora la República que libre a España de la barbarie terrorista? Sin avanzar apenas en la Historia, es decir, apenas sin retroceder, la Francia de 1793, con la guillotina al servicio de la ferocidad de Robespierre, y la Rusia de 1917, con el marxismo hecho roja tiranía por Lenin, nos ofrecen la enseñanza—nuestra razón y nuestra sensibilidad no la han menester—de que el terrorismo en el gobierno de los pueblos o en los procedimientos revolucionarios atropella los derechos del hombre, anula la conciencia individual y colectiva, niega la condición humana, y es, en fin, y por todo ello, monstruoso agravio al liberalismo, a la democracia y a la civilización.

Revolucionario sí lo fuí. Cuando era oportuno serio. Cuando se hacía indispensable el cambio de las instituciones del país, la mudanza en el estado y gobierno de las cosas, para que el pueblo español dejase de estar oprimido y España llegase a ser una gran Democracia. Pero instaurada la República, el revolucionario de ayer, si con sinceridad y desinterés ama el régimen demo-

crático, por fuerza ha de convertirse en conservador. Por que ya nada tiene el republicano que cambiar, y lo que debiera importarle, y a mí me importa, es la permanencia de las instituciones, crear en torno a ellas intereses que las afiancen, defenderlas con entusiasmo, y lograr, conservándolas a lo largo del tiempo, que un día sean seculares. Si tanta ilusión pusimos en la República, si tanto hubimos de desearla, si tantos esfuerzos y sacrificios nos costó conseguirla, ¿cómo no ser conservadores de ella?

Los revolucionarios en la monarquía no éramos afectos al régimen. Le detestábamos, y nuestros afanes se empleaban en socavarlo para producir su derrumbamiento. Por eso cuando ahora oímos hablar de complot, de conjuras, de organizaciones revolucionarias y propósitos sediciosos, pensamos en los enemigos de la República.

Y, sin embargo, no pocos que se llaman republicanos, se abrasan hoy en la peligrosa fiebre revolucionaria. Pero es porque desconocen los matices, ignoran los métodos evolutivos, y creen que sólo por la violencia pueden lograr el predominio de la política que propugnan. De nada les ha servido a estos espíritus insensibles el alto ejemplo de civilidad con que el pueblo español produjo el asombro del Mundo civilizado en la honda e incruenta revolución de 1931. No se enteraron entonces, y siguen sin enterarse, de que todas las ideas y todas las doctrinas caben en una Democracia, y de que para triunfar en ella las más audaces, como las menos atrevidas, basta la fuerza de la opinión pública. Deber del verdadero democrata es no rebelarse contra esa fuerza y acatar el mandato de esa opinión; y entre tanto es consultada y se manifiesta, aceptar sin inquietudes, como cosa natural, los

avances y retrocesos de la política en el juego pacífico de los partidos, la elevación y el descenso de hombres y programas de gobierno en las agitaciones de la ciudadanía, el flujo y reflujo de las mareas populares en las aguas vivas—anhelos, demandas, protestas, esperanzas, desengaños, vibraciones, decaimientos—de ese palpitante mar que es la nación, muchas veces embarrado por el huracán de las pasiones.

Se dirá que la actitud de los perturbadores del régimen obedece al desacierto de una política que no supo establecer el indispensable equilibrio entre los intereses opuestos, y que por herir unos, defraudar otros y dejar todos insatisfechos, ha dividido a los españoles en dos grandes grupos: el de los decepcionados y el de los agraviados. Pero sobre esta pretendida justificación está la bondad del régimen democrático hoy establecido en España y el amor y el respeto que a los verdaderos republicanos nos merece.

La realidad es otra, y a ella hemos de estar atentos los entusiastas del régimen. Como en 1873, la reacción y la demagogia se hacen sediciosas, con el propósito de clavar sus garras en la República y destruirla.

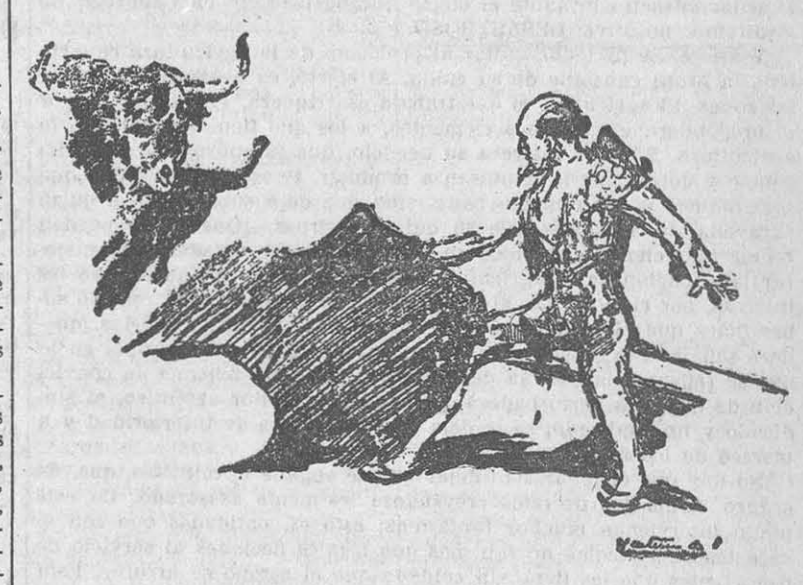
A nosotros, los revolucionarios de ayer, nos corresponde defenderla y salvarla. Porque nosotros, que la traímos, debemos ser sus conservadores. Aunque no sea más que para no perder la categoría de ciudadanos de una República, título que tanto codiciábamos y que con esfuerzo y sacrificio conseguimos. Y para sostener una Democracia que si ningún bien nos ha dado todavía, nos ofrece, en cambio, todas las posibilidades. Hasta esa tan rara, tan insólita que más parece ilusión irrealizable, del gobierno de los mejores.

MANZANARES-TALavera

Muerte trágica del señor de Pino-Montano

Hay algo de «karma» maléfico en el tránsito sangriento de Ignacio Sánchez Mejías, que ha muerto de una cornada de toro castellano en la plaza de un pueblo manchego, tendido y ancho, indolente y magnífico en la frontera de Andalucía, con el paisaje arquitectónico y marcial de la Sierra Morena al fondo.

Ha muerto en un pueblo como Joselito, que le pasó el «karma» maléfico con el estoque y la muleta de la alternativa. Ignacio Sán-

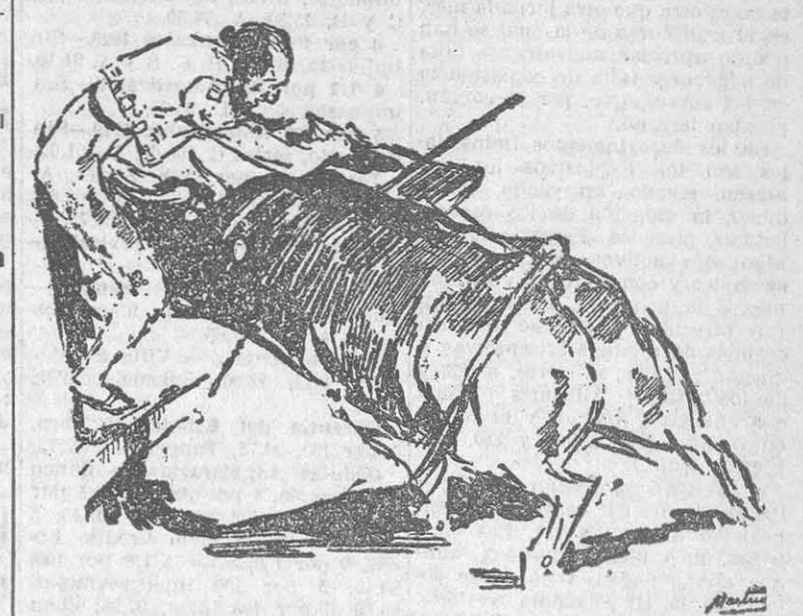


Ignacio Sánchez Mejías inicia ante «Granadino», bronco y avisado, el pase preferido, que le ha costado la muerte

chez Mejías, con su nombre de romance de Villalón, medio señorito, medio majo, majo y señorito a la vez, amaba intensamente a su tierra de Andalucía. Le pasó las noches camperas en su caballo favorito. ¡Cuántas veces galopó sin motivo las llanadas junto al río, por el solo placer, un poco delfico, de «galopar la noche»! Era un poeta y un gran señor, que sabía filosofar a la sombra del pino que plantó Arias Montano en su finca, donde había naranjos y olivos y laureles, plantas que dan olores aromáticos para ungir cuerpos de atleta y hojas perennes para la sien de los amados de las musas.

Era un buscador de la emoción andaluza, incansable y apasionado, y lloró cuando moría en Jerez de la Frontera Manuel Torres Lipton (el Niño de Jerez). Ignacio sabía que para ser buen jerezano, hombre o caballo, había que tener un cuarterón de inglés. Lo de menos en él, como hombre cultísimo y selecto, fueron las propias realizaciones literarias, muy interesantes, sin embargo. Lo de más era el fervor sacerdotal con que él elevaba en sus duras manos de señor campero y de matador de toros el cristal transparente, como el rayo de un lucero, de la canción andaluza, del baile flamenco, del lenguaje solemne del marismero.

Nadie encontró como él la última y temblorosa raicilla de la emo-



LA TRAGEDIA.—«Granadino» alcanza a Ignacio contra las tablas y le prende por el muslo izquierdo, destrozándole la femoral

(Apuntes del ilustre dibujante sevillano Martínez de León, únicos obtenidos de la corrida trágica y publicados anoche por nuestro colega «La Voz».)

ción andaluza, que trasladaba a sus amigos con una palabra despa-ciada, modulada y plástica que era una delicia del oído y del espíritu. Era un artista genial en esto más que en nada.

Y, además, era de una seca y material valentía, con residencia concreta en su cuerpo musculoso y ágil. Era a caballo un centauro de la marisma. Era delante de los toros una medalla romana amada. Ha muerto al intentar su suerte favorita del pase en el estribo.

Al otro lado de los montes oretanos, una plaza de pueblo, también ancho y solemne, Talavera de la Reina, le hace guiños trágicos a la plaza manchega.

Mientras, madura la uva negra y se endulza con rayos de sol la uva blanca en los cerros geométricos de la Mancha. Para el áspero vino de los españoles, que están haciendo ya el romance del torero valiente y enronquecen contando «cómo fué». Que fué al tomar al toro «así». Como los hombres.

EN DEFENSA DEL IMPERIO

La reforma del Ejército británico

Londres, 12.—Las reformas que se van a introducir en el Ejército británico son las más importantes realizadas desde la batalla de Waterloo. Las líneas principales de la reforma son las siguientes:

Cada brigada de Infantería consistirá en un batallón de ametralladoras y de morteros de trincheras; tres batallones ligeros, cuyos individuos llevarán fusiles automáticos de nuevo modelo.

La artillería real será completamente mecanizada y será dotada de pequeños howiters de 3,7 pulgadas. Las palas y los picos serán neumáticos, y serán accionados por motores de gasolina. Estos nuevos instrumentos permitirán construir en una hora trincheras y abrigos para la artillería.

EL DIA DE PORTUGAL

El ministro de Trabajo inaugura el monumento a Camoens

Vigo, 13.—Ayer se celebró en esta ciudad el Día de Portugal. Por la mañana se verificó solemnemente el descubrimiento del busto de Camoens, acto al que asistió el embajador de Portugal, el ministro de Trabajo, Sr. Estade-lla; el director general de Colonias y el de la Exposición colonial de Oporto, con otras personalidades del país vecino y autoridades locales.

En la plaza de Portugal, donde se ha erigido el busto a Camoens, formaban las tropas coloniales portuguesas, con banda de música; las dotaciones del contratorpedero portugués «Vouga» y del crucero español «Almirante Cervera», compañías de Infantería y tropa local de Exploradores.

El embajador de Portugal, señor Melho Barreto, saludó al jefe del Estado español, que en su reciente visita a Vigo honró a Portugal con sus palabras de ardiente afecto.

Por último habló el Sr. Estade-lla, diciendo que ayer, en La Coruña, el presidente de la República inauguró el monumento a Camoens, uno de los más altos poetas ibéricos, y hoy venía él, representando al Gobierno, para inaugurar un monumento a Camoens en Vigo. Diríase que Galicia vive ahora la plenitud de su vida cívica al rendir homenaje a dos vates insignes: uno, suyo, Camoens, y el otro, portugués, Camoens. En la plaza de Portugal, donde se ha erigido el busto a Camoens, formaban las tropas coloniales portuguesas, con banda de música; las dotaciones del contratorpedero portugués «Vouga» y del crucero español «Almirante Cervera», compañías de Infantería y tropa local de Exploradores.

Está seguro de que la corriente de simpatía establecida entre España y Portugal se intensificará en lo sucesivo y será fecunda para ambos pueblos. Terminó con un párrafo dedicado a ensalzar la cultura y el alma portuguesa.

Seguidamente, el ministro de Trabajo corrió las banderas española y portuguesa que cubrían el busto, mientras la banda de Angola y las españolas tocaban el himno español y el portugués, a la vez que estallaban bombas y sonaban muchos aplausos.

Por último desfilaron las fuerzas ante el monumento y las autoridades entre clamorosas ovaciones.

EN SANTANDER

Atraco al cajero de la Arrendataria de Tabacos

Santander, 13.—A mediodía, cuando el dueño del estanco del paseo de Pereda, José Bustamante, subía las escaleras de la casa de la calle de Puntilla, donde están instaladas las oficinas de la Compañía Arrendataria de Tabacos, le salieron al paso dos desconocidos que le preguntaron si era el cajero de la Compañía. Al contestarles afirmativamente, aquellos empuñaron sendas pistolas, encanionándole por el pecho, obligándole a entregaries el dinero que llevaba. El atraco llevóse la mano al bolsillo de atrás del pantalón, donde guardaba el dinero, y creyendo los atracadores que iba a sacar una pistola, le golpearon con las culatas, cayendo el cajero al suelo sin sentido. Le quitaron 5.000 pesetas, dándose a la fuga.

El atraco resultó con lesiones en la cabeza, de pronóstico reservado.

LOS DE CASA

El nuevo administrador de LA LIBERTAD

Requerido por otras empresas y por nuevas iniciativas, nuestro entrañable amigo D. Bernardo Mondria, que con el mayor celo y competencia desempeñaba el cargo de administrador de LA LIBERTAD, ha dejado este puesto de honor y de confianza, en el que le sucede D. José Sánchez, persona de grandes merecimientos e inteligencia.

El Sr. Sánchez fue durante muchos años administrador general de «El Imparcial», de Méjico, donde demostró sus admirables condiciones de organizador y sus profundos conocimientos periodísticos.

LA LIBERTAD, al despedir a don Bernardo Mondria, le hace con el mayor cariño y deseándole toda suerte de éxitos en sus nuevas actividades, y al dar la bienvenida a D. José Sánchez espera que aquí confirmará brillantemente sus magníficas dotes administrativas.

Administración de LA LIBERTAD, teléfono núm. 27150

LOS MUNICIPIOS REBELDES

Cómo se desarrolló la jornada del domingo en las tres provincias vascas y en Navarra

Informes de Vizcaya

Extraordinarias precauciones
Bilbao, 12.—El domingo se redoblaron las precauciones que ya se iniciaron la víspera, dando la plena garantía de seguridad al vecindario. Se restablecieron retenes de Vigilancia y Seguridad en los puntos estratégicos de la villa, y sobre todo en el Arenal e inmediaciones del Ayuntamiento; prestaban los de Seguridad el servicio normal de vigilancia de tres en tres, en lugar de por parejas, y la Guardia civil, los de Asalto y Seguridad patrullaban incesantemente por la villa, recorriéndola en diversas direcciones.

Parte de estas fuerzas se destacó también a los pueblos, y preferentemente a aquellos donde se temía que los Municipios pretendiesen burlar la prohibición gubernativa de verificar la elección de la Comisión definitiva de Municipios, supuesta Diputación de Vizcaya.

El recorrido desde el Arenal al Ayuntamiento y el acceso a la villa por el Campo de Volantín puede decirse que estaba militarmente tomado; secciones de la Guardia civil de Caballería, camiones de Asalto, camionetas de la Guardia civil, provistas de ametralladoras, que estaban empujadas hacia el Municipio; Guardia civil de infantería y guardias de Seguridad en constante movimiento para evitar la formación de grupos, y numerosos agentes de Vigilancia mezclados entre el gentío.

El gobernador, a eso de las diez y media de la mañana, salió en automóvil para inspeccionar personalmente la vigilancia montada en la villa, y la recorrió de punta a punta, sin dejar de acercarse al Ayuntamiento, y se reintegró a su despacho para esperar los acontecimientos.

Entretanto, en el viejo palacio de la Audiencia montaban la guardia, también desde primera hora, los cuatro jueces de instrucción de la villa y el del Tribunal industrial, personándose asimismo en sus despachos el presidente de la Audiencia, Sr. Del Río, y el fiscal, Sr. Alcántara. Todo esto atendiendo instrucciones directamente recibidas del ministro de Justicia.

Dispuesto todo el aparato preventivo en la forma que detallamos, el jefe de la Brigada Social, Sr. Aparicio, con varios agentes a sus órdenes, acudió al Ayuntamiento, teatro de acción de lo que pudiera ocurrir, para evitarlo y dar cumplimiento a las instrucciones recibidas del gobernador.

La Guardia civil y las fuerzas de asalto permanecían al pie del Municipio.

Las puertas de éste fueron tomadas por los agentes de Vigilancia afectos a la Brigada Social, y a medida que alguien se acercaba a la casa, si era concejal, le permitían el paso, previo cacheo; pero si era ajeno a la casa, se le impedía el acceso. Estos agentes cachearon uno por uno a todos los concejales, e incluso a los empleados.

Llegan los concejales e intentan reunirse con el alcalde

A las once y veinte llegó el alcalde al Ayuntamiento, saludándole el jefe de la Brigada Social, Sr. Aparicio, que le esperaba al pie de la puerta, y que subió con él a su despacho, encerrándose ambos para conferenciar.

Entre tanto que tenía lugar esta entrevista, iban llegando a la casa los restantes capitulares, que pasaban por invitación de los ordenanzas directamente al despacho del secretario, Sr. Otaduy, con el que se habían reunido, desde la aparición del Sr. Aparicio en el despacho del alcalde, los primeros en llegar.

Se reunieron en total los siguientes: Nacionalistas de Acción Vasca: Señores Arregui, Bilbao, López Elorriaga, Madariaga, Gochi y Gorostiaga.

Nacionalistas del partido: Señores Basterra, Abando, Olavarrieta, Badosa, Olasoaga, Andicana, Gavina, Ochoa, Garay y Aramburi.

Socialistas: Señores Zarza, Urrutia, Nadal, Gómez, Ortega, Plaza, Mateos y Aznar.

Izquierda Republicana: Señores Rasche, Carabias, Garbisu, Díaz Chapartegui, Martínez Escacho y Sáenz.

Nacionalista independiente, señor Arana.

En total, treinta y dos, contando al alcalde.

Faltaron diez. Los mismos concejales nacionalistas, en los pasillos, expresaban su disgusto porque se les obligaba a reunirse a la fuerza, contra la prohibición del Gobierno.

«Si no nos dejan reunirnos—decían—, debemos consignar nuestra protesta y es suficiente».

El jefe de la Brigada Social suspende la reunión y destituye a los desobedientes

A las doce se intentó celebrar la anunciada reunión.

El Sr. Aparicio: No hay sesión. Queda prohibida de orden del señor gobernador.



LA TARDE DEL DOMINGO EN GOBERNACION.—El ministro de la Gobernación, Sr. Salazar Alonso, acompañado por el presidente del Consejo y el ministro de la Guerra, mientras las autoridades del País Vasco transmiten noticias. Que no deben de ser muy graves cuando D. Diego Hidalgo, campechano y veranieto, limpia sus gafas con el gesto menos marcial posible

(Fotografía obtenida exclusivamente por el redactor gráfico de LA LIBERTAD. Alfonso.)

El alcalde: El alcalde de Bilbao soy yo, y en el Ayuntamiento es el alcalde el que manda.

El Sr. Aparicio: En este momento usted no manda. Mando yo, por delegación del gobernador.

El alcalde: ¿Me va a prohibir el paso hasta el salón de sesiones?

El Sr. Aparicio: Sí, señor.

El alcalde: Vamos a verlo. Hizo nuevo ademán de ponerse en marcha, y en ese momento el Sr. Aparicio estimando ya llegado el momento de actuar, dando orden a dos agentes para que se encargasen del alcalde, le extendió un oficio al tiempo que le decía:

—Queda usted destituido de su cargo de alcalde en nombre del Gobierno. Ahí le entrego el oficio. A partir de este momento se produjo un gran barullo de gritos y protestas por parte de los concejales.

El Sr. Aparicio subió a la grada presidencial, cuyo sitial cercaban los tenientes de alcalde, y reiteró mesuradamente, pero con la energía que se hacía necesaria, su prohibición. El primer incidente que pudimos observar, para evitarlo y dar cumplimiento a las instrucciones recibidas del gobernador.

La Guardia civil y las fuerzas de asalto permanecían al pie del Municipio.

Las puertas de éste fueron tomadas por los agentes de Vigilancia afectos a la Brigada Social, y a medida que alguien se acercaba a la casa, si era concejal, le permitían el paso, previo cacheo; pero si era ajeno a la casa, se le impedía el acceso. Estos agentes cachearon uno por uno a todos los concejales, e incluso a los empleados.

Llegan los concejales e intentan reunirse con el alcalde

A las once y veinte llegó el alcalde al Ayuntamiento, saludándole el jefe de la Brigada Social, Sr. Aparicio, que le esperaba al pie de la puerta, y que subió con él a su despacho, encerrándose ambos para conferenciar.

Entre tanto que tenía lugar esta entrevista, iban llegando a la casa los restantes capitulares, que pasaban por invitación de los ordenanzas directamente al despacho del secretario, Sr. Otaduy, con el que se habían reunido, desde la aparición del Sr. Aparicio en el despacho del alcalde, los primeros en llegar.

Se reunieron en total los siguientes: Nacionalistas de Acción Vasca: Señores Arregui, Bilbao, López Elorriaga, Madariaga, Gochi y Gorostiaga.

Nacionalistas del partido: Señores Basterra, Abando, Olavarrieta, Badosa, Olasoaga, Andicana, Gavina, Ochoa, Garay y Aramburi.

Socialistas: Señores Zarza, Urrutia, Nadal, Gómez, Ortega, Plaza, Mateos y Aznar.

Izquierda Republicana: Señores Rasche, Carabias, Garbisu, Díaz Chapartegui, Martínez Escacho y Sáenz.

Nacionalista independiente, señor Arana.

En total, treinta y dos, contando al alcalde.

Faltaron diez. Los mismos concejales nacionalistas, en los pasillos, expresaban su disgusto porque se les obligaba a reunirse a la fuerza, contra la prohibición del Gobierno.

«Si no nos dejan reunirnos—decían—, debemos consignar nuestra protesta y es suficiente».

El jefe de la Brigada Social suspende la reunión y destituye a los desobedientes

A las doce se intentó celebrar la anunciada reunión.

El Sr. Aparicio: No hay sesión. Queda prohibida de orden del señor gobernador.

que no se abra, y he de cumplir las por encima de todo.

Replica del Sr. Zarza: Señor secretario, abra la sesión.

El Sr. Aparicio: Señor secretario, este señor acaba de ser destituido por el gobernador y no tiene personalidad legal para darle orden alguna.

Señor Zarza: ¿Quién le autoriza a usted a hablar en este salón? Yo soy el alcalde en este momento, y usted no es nadie.

El Sr. Aparicio, siempre en el mismo tono mesurado, tono que no abandonó en ningún momento, pero cada vez con mayor decisión y energía:

—Soy el delegado del gobernador.

Señor Zarza: Usted no es el alcalde.

Señor Aparicio: El alcalde está destituido.

Señor Zarza: Señor secretario, siéntese. Le requiero, como alcalde, al cumplimiento de su deber.

Señor Aparicio: Señor secretario, yo, en nombre del Gobierno, le requiero también para que cumpla su deber, pero en el único sentido legal.

El Sr. Otaduy, secretario de la Corporación, se sienta y permanece ante su mesa cruzado de brazos.

El salón de sesiones, desalojado por los guardias de Asalto

Como siguen la confusión y las protestas, el Sr. Aparicio ordena entre las fuerzas de Asalto, que al mando de un teniente penetran en el salón y con gran cortésia invitan a los concejales a abandonar.

Los agentes y los guardias admiten diálogo y proceden con una mesura y una corrección obligadas, pero muy dignas de loa.

Ahora se pide al secretario que levante acta de todo lo que está ocurriendo, y el Sr. Aparicio ad-

vierte a todos que ya tiene instrucciones el secretario de la Corporación para la redacción del acta oportuna.

Todos los tenientes de alcalde y todos los concejales presentes manifiestan un claro empeño en que se les detenga, y el Sr. Urrutia se acerca en este momento al señor Aparicio para hacer constar que como cuarto teniente de alcalde de la Corporación da por buena la conducta del alcalde y tenientes de alcalde anteriores.

Da la sensación de iniciar un discurso, y el Sr. Aparicio se lo corta, diciéndole:

—Aquí ni se celebra sesión ni se permite hablar.

A las doce y cuarto, entre diálogos y protestas, el salón es desalojado, y una vez todos los concejales en el pasillo, el Sr. Aparicio ordena cerrar las puertas del salón de sesiones.

En este momento, también aproximadamente, el alcalde abandona su despacho y el Ayuntamiento, y como al aparecer en la calle se escuchan unos pocos aplausos, le fuerza disuelve a los curiosos.

Unas cuantas carreras de la Guardia civil de a caballo y la plaza de San Agustín, que hoy debe llamarse Galán y García Hernández, queda sin un alma. Los de Seguridad impiden el paso por ella.

¡A la calle!

Los concejales fueron a reunirse en otro salón de la casa, donde se refrescaron.

La escena del salón de sesiones se repite con idénticas frases, iguales resistencias aparentes y de más aparato previsto, naturalmente hasta que el Sr. Aparicio vuelve a ponerse enérgico y ordena que se vaya sacando uno a uno a todos los concejales.

Alguno se deja empujar suave, levemente, para dejar constado que hubo violencia; pero ya no se tarda gran cosa en desalojar. Y acaba el episodio.

El paso de los concejales hasta el Arenal es vigilado por los agentes de la autoridad, que tan pronto como ven un conato de manifestación iniciada por unos pocos aplausos, cargan sobre los espontáneos, disolviendo los grupos.

Y se suceden unas cuantas carreras; pero a la una y cuarto puede decirse que había terminado todo en absoluto.

En la provincia

En los pueblos, poco más o menos, puede decirse que ha ocurrido otro tanto. Con muy pequeñas variantes y naturalmente en aquellos donde se ha intentado llevar a cabo la elección, porque como se suponía, fueron los más los que ni lo han pretendido tan siquiera.

Donde mas rebeldía parece se produjo ha sido en Sestao y en Guecho, haciéndose aquí detener al diputado Sr. Aguirre, que es alcalde de dicho Municipio. Pero la cosa careció de importancia. Porque ni siquiera hizo valer su condición de diputado y entonces, al conocer lo ocurrido, el gobernador, le dio una explicación.

En algunos pueblos se repitió el intento de votación por la tarde, pero la autoridad, advertida de ese posible intento, lo malogró como el de la mañana.

En Guecho se hizo algo más. Se quitó la bandera nacional izando la nacionalista; pero, enterado el gobernador, dispuso que la arriara volviera a su sitio y la orden se cumplió sin réplica.

Informes del gobernador

El gobernador de Vizcaya dio cuenta a los periodistas del desarrollo de la jornada en Bilbao y en los pueblos.

—La jornada—añadió—se desli-za muy bien. No se ha realizado

la elección más que en un solo Ayuntamiento, que por sorpresa se reunió a las siete y media de la mañana. Es el de Mungüía, cuyo alcalde fue seguidamente detenido. De los demás Ayuntamientos de la provincia, en ninguno se ha celebrado la elección. Se ha intentado, según mis noticias, hasta este momento, en dieciocho Ayuntamientos, y con el de Bilbao, diecinueve. Entre ellos figuran Derio, Zarátamo, Bermeo, Ermas, Zalla, Portugalete, Arrigorriaga, Valmaseda, Guecho, Mungüía, Sestao, Basauri, Erandio y Gueñes.

En Baracaldo intentaron reunirse, contra la prohibición del alcalde, varios concejales, siendo disueltos, y, como intentaron resistir, fueron detenidos y puestos a disposición del Tribunal de urgencia.

En todos los Ayuntamientos donde con persistencia se ha intentado celebrar la elección, han sido detenidos los alcaldes y puestos a disposición del mencionado Tribunal de urgencia.

El alcalde de Bilbao y los siete tenientes de alcalde, con el atestado correspondiente, han sido puestos a disposición del Tribunal de urgencia, pero sin proceder a su detención por el momento.

Los periodistas preguntaron al gobernador cuántos alcaldes habían sido detenidos en el día de ayer, y contestó que unos treinta, aproximadamente.

Se le preguntó asimismo cuántos procesados habrá, y dijo que hasta la fecha sólo habían sido procesados un teniente de alcalde de Baracaldo que intentó celebrar sesión y los alcaldes de Guecho, Bermeo y Ermua.

—¿Quién es en la actualidad el alcalde de Bilbao?

—No lo sé. El que siga al último teniente de alcalde destituido.

—Por los pueblos, ¿no ha habido incidentes callejeros?

—Nada. En uno o dos pueblos, Bermeo entre ellos, se ha tenido que hacer algún conato de carga; pero sin llegar siquiera a tener precisión de darla. Eso es todo—terminó.

Detalles de los incidentes y de las detenciones

Los alcaldes detenidos durante el día de ayer fueron los de Meñaca, Sestao, Lejona, con todos los concejales; Erandio, Gueñes, Aranzazu, Arrigorriaga, Ermua, Guecho, con diez concejales; Echavarrí, Mungüía, Bermeo, Galdacano, Sopelana, Portugalete, Zarátamo, Basauri, Orozco, Fruniz, Zolito y Barrica.

Aunque la referencia oficial dice que solamente se celebró la elección en el Ayuntamiento de Meñaca, parece seguro que la efectuaron también los Ayuntamientos de Lejona, Gueñes, Valmaseda, Echavarrí, Lemona, Santurce, Basauri y Tuduliz.

Los concejales de Lemona se reunieron en una finca de las afueras de la población, y los de Santurce, en los sótanos del café El Parque, situado cerca de la Casa Consistorial.

En Bermeo se originó un tumulto entre el vecindario al conocerse la detención del alcalde. Las fuerzas de Asalto entraron en el local del «batzoki» y lo desalojaron. Fue detenido el presidente de Solidaridad de Obreros Vascos, de Bermeo.

El nuevo alcalde de Bilbao

Bilbao, 13.—El alcalde suspendido, Sr. Ercoreca, estuvo esta mañana en el Ayuntamiento para presenciar el arqueo de caja y firmar la entrega. Como los cuatro primeros tenientes de alcalde han sido suspendidos también, y se decía que esta suspensión alcanzaría al resto de los tenientes de alcalde, el secretario de la Corporación se puso al habla con el gobernador para preguntarle a quién hacía entrega de la Alcaldía.

El gobernador contestó con un oficio que la suspensión sólo al canzaba a los cuatro primeros tenientes de alcalde, y que de la Alcaldía debía posesionarse el que figurase en quinto lugar. Como este teniente de alcalde es el señor López Elorriaga, que se encuentra fuera de Bilbao, le fué comunicada la noticia por teléfono y prometió regresar a Bilbao esta tarde.

La Justicia actúa

Toda la tarde hubo una extraordinaria animación en el Palacio de Justicia con motivo de los acontecimientos de la mañana, si así pueden calificarse, animación que ha seguido la mañana de hoy. Las precauciones adoptadas con tal motivo, frente al caserón donde están instaladas las dependencias judiciales en María Muñoz fueron muchas.

La calle fué materialmente tomada por fuerzas de Seguridad, que impedían el paso a los que no tuvieran absoluta precisión y cacheaban a cuantos necesitaban acudir al Palacio de Justicia. Los establecimientos de bebidas que existían en dicha calle permanecieron cerrados.

Actuaban, como ya dijimos, los cuatro jueces de instrucción y el



Don Ignacio Sánchez Mejías, hombre de letras y divulgador apasionado de las bellezas folklóricas de Andalucía (Fot. Alfonso.)

del Tribunal Industrial. Estaban también en sus despachos el presidente de la Audiencia y el fiscal.

Ante dichas autoridades desfilaron 18 alcaldes, a los que se tomó declaración, quedando luego en libertad, o por decirlo con más propiedad, en prisión atenuada los 18. El desfile ha continuado hoy.

Acuerdo del Ayuntamiento de Bilbao

Bilbao, 14 (tres madrugada).—El Ayuntamiento celebró sesión, presidiéndola, por acuerdo de los concejales, el que más votos obtuvo en las elecciones de 1932. Fue éste el socialista Sr. Nadal.

Se leyó el acta de la reunión celebrada el domingo y se acordó protestar contra la actuación del gobernador y pedir al Gobierno su destitución.

Asimismo acordaron encargar a los letrados el estudio de lo ocurrido para ver si hay motivos punibles por la actuación de las autoridades.

En Guipúzcoa

El aspecto de la capital

San Sebastián, 13.—La ciudad presentaba el domingo animado aspecto desde por la mañana.

Desde las siete de la mañana se establecieron en la plaza de la Constitución retenes numerosos de Guardia civil, Asalto y Seguridad con tercerceros, que impidieron el acceso de público y desparecieron algunos grupos formados a la entrada de la Casa Consistorial. En el Gobierno hay también retenes y están allí un teniente coronel de fuerzas de Asalto y el jefe de la Comandancia de la Guardia civil.

Desde poco después de las once comenzaron a llegar concejales a la Casa Consistorial. El alcalde llegó a las doce menos diez y penetró en su despacho seguido del inspector de Vigilancia Sr. Escribano, quien, por encargo del gobernador, le participó que la elección no podía celebrarse, contestándole el alcalde que se celebraría y únicamente por la violencia podría suspenderse.

El Ayuntamiento donostiarra celebra la elección.—El alcalde, a disposición del Tribunal de urgencia

A las doce pasó el alcalde al salón de sesiones, donde estaban ya reunidos 23 concejales, y tras de él penetró el inspector de Policía. El alcalde invitó a éste a hablar, y el Sr. Escribano, por encargo del gobernador, repitió que la reunión no podía celebrarse e invitó a los reunidos a abandonar el salón.

Contestó el alcalde que por su parte no había inconveniente; pero que la elección estaba ya hecha.

El delegado del gobernador solicitó papel para extender un acta de lo ocurrido y ésta fué extendida en la Alcaldía, llevándola el Sr. Escribano al Gobierno y dejando al alcalde el encargo de que él y los concejales esperaran en la Casa Consistorial la resolución del gobernador. Para que así ocurriera quedaron en la Casa Consistorial una docena de agentes de Policía que, desde primera hora estaban allí. Como la resolución se retrasara, a la una y media conferenció por teléfono el alcalde con el gobernador.

Después de la una y media volvió al Ayuntamiento el Sr. Escribano, comunicando la resolución del gobernador, mediante la cual el alcalde quedaba detenido en su casa y a disposición del Tribunal de la Audiencia territorial de Pamplona. Conocida esta orden, el alcalde y los concejales fueron abandonando la Casa Consistorial, sin que se produjeran incidentes.

El único incidente registrado en San Sebastián

Al terminar el concierto del mediodía en el boulevard, un grupo de exaltados pidió que se ejecutara el «Guernikako Arbola», y como el director de la Banda Municipal se negara, prorrumpió en «goras Euskadi askatuta», contrarrestados con vivas a la República.

Acudieron media docena de guardias de asalto, que disolvieron a los alborotadores.

El resultado de la elección en la capital

La elección verificada en San Sebastián arroja el siguiente resultado:

Sotos, republicano, 22.553 votos;



Las fuerzas de asalto ocupan la Casa Consistorial de Bilbao para desalojar a los concejales que desobedecían las órdenes del Gobierno

(Fot. Espiga.)